A bastante avantada la segunda mitad del último siglo, en el periodo que pudiéramos demomnar clasico, de la literatura puertorriqueña, hubo un brillante florecer de ingenios, que hacia buena labor. La libertad de imprenta traida a Puerto Rico por la revolución española de 1865 favoreció grandemente, como era de esperarse, esta expansión del espírito. Desde luego, también dió alas a la controversta política abriendo ancho



cibo, de fiebre puerperal, y habiendo ella padecido una enfermedad que se suponia de origen microbiano, el Dr. del Valle, ansioso de estudiar esos gérmenes, se trasladó el mismo año a Paría. Entonces la microbiología comenzaba a mostrarse como una rama de la ciencia médica. L'Ingó nuestro compatriota a dicha capital cuando el profesor Pasteur ultimaba sus investigaciones sobre la vacuna antirrábica, y durante siete moses trabajó en el laboratorio del sabio, en

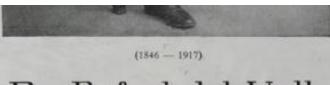
## SAGRADO Universidad del Sagrado Corazón

## **NOTA**

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

permite la frase, el cetro del color. Su inspiración es de una voluptuosidad delicada, tica en imágenes, sintendo y pensando penta, aunque lo suyo no es reproducción sino evocación, mostrándose el matiz para la visión objetiva o el estado de alma, meramete como forma, como traje

No fué tan sólo el doctor del Valle figura emmente de nuestro Pariaso. Escribió novelas, artículos literarios, trabajos de divulgación científica. Como médico, fué un investigador. También, hombre político y de gobierno. Por su conocimiento de los hombres y su exquisito don de gentes, hubiese brillado igualmente en la diplomacia de no haber nacido en una colonia sometida a un regimen de minoridad y de turla; pero supo mostrar esa aptitud, en cargos de responsabilidad y de confianta al servicio de un país afín al



## Dr. Rafael del Valle Rodríquez

Por

Eugenio Astol

Diócesis el médico López Baralt.

tes se crintaban acaudalados peninsu-

hombre a quien justamente consideraban como su salvador.

Sus servicios filantrópicos y su labor profesional no le impidieron ilustrar su nombre en la literatura y la política, pues colaboraba en diversas publicaciones del país, y obtenia valosos premios en certámenes y juegos florales. También había publicado en el año 1884 un libro de sus versos, con un prôlogo del notable escritor cubano. Aniceto Valdivia. (Conde Kostia).

En política, su acendrado regionalismo le llevó a ocupar un puesto en el naciente Partido Autonomista, presidiendo el comité de Arecibo. Afrontó el período ominoso del componte, resuelto, firme y valeroso en el cumplimiento de sus deberes, cívicos. Por su atracción personal y competencia médica de la que disfrutaban los oficiales del ejército destacados en la población así como